



Ya pueden confeccionar la salsa; el país ha visto el ajo.



MADRILEÑERÍAS

La villa y corte, imitando á Barcelona, también quiere celebrar festejos en Mayo próximo. Unos festejos baratos. Se han presupuestado 5,000 duros, según parece, y es cosa sabida que las cantidades que los Muni ipios presupuestan siempre tienen merma al ser aplicadas, de modo que mayor economía no se puede pedir.

Todavía no se sabe en qué consistirán los festejos. En el Ayuntamiento hay tendencias encontradas, que difícilmente se pueden compaginar. Desde los republicanos y socialistas, que, consecuentes en su prurito de andar por las nubes, desearían que se organizaran concur-

sos voladores, hasta los mauristas del Comité de Defensa Social, que, de atreverse, propondrían la celebración de un auto de fe, media un abismo de iniciativas.

Quién es partidario de verbenas, quién propone una merienda popular. Un ministerial, asesorado por Merino, propuso la instalación de una fuente de vinillo tinto en la Puerta del Sol. Precisamente por exceso de proyectos no se ha llegado á un acuerdo.

Divertir á una población tan heterogénea como Madrid resulta problema más complejo de lo que á primera vista parece.

Cinco mil duros no es cantidad que permita grandes despliegos; tocamos á cuatro céntimos por vecino. Una juerga de cuatro céntimos no puede divertir ni á un madrileño, que su ley es la gente más fácil de contentar, en tratándose de diversiones.

Sin embargo, no estriba la principal dificultad en la escasez de dinero. Los más intensos alegres, por lo general, son los que se obtienen gratis; quien lo dude que fuerce un poco la memoria Alvarado y Concas son personajes capaces de divertir á todo un pueblo y no cobran nada por mantener la hilaridad de cuantos les rodean. Canalejas también hace reír á ratos y no reclama por ello sobre sueldo ninguno.

Lo difícil es organizar algo que se aparte de lo normal, y precisamente, como la normalidad suele ser amena, el empeño resulta un tanto más complicado.

Si en vez de cinco mil duros pensásemos que el Ayuntamiento madrileño una cantidad más decente, valdría la pena de hacer una ligera apelación á los ví culos de afecto y de solidaridad fraternal que unen á Barcelona y Madrid para pedir que viélese Vinaixa á meter una mano. No creo yo que en el Concejo de la villa haya un solo edil que tenga la capacidad de un Vinaixa para organizaciones de esta índole. Todo requiere su preparación y estudio, y los concejales madrileños son, por lo general, gente rudimentaria; en sacándoles de Mataderos y Consumos, ya no dan pie con bola.

Sin embargo, parece que habrá festejos; el ejemplo de Barcelona ha herido el amor propio cortesano y el Ayuntamiento de la villa ya está dispuesto á renunciar á sus



- Yo soy sacristán de monjas.
- Yo de frailes sacristán.
- Por eso te has puesto gordo.
- Por eso tan flaco estás.
- ¿Y te dan mucho las monjas?
- Pero...! ¿Y los frailes te dan...?

planes. Grandes ó chicas, regulares ó medianas, habrá fiestas.

Cuando se celebren, si consigo enterarme, ya habrémos de ellas.

También se ha dicho que en principio estudia el Gobierno una iniciativa mucho más trascendental: la de celebrar una Exposición, una gran Exposición en Madrid el año 1912.

Coria, nuestro famoso amigo, don Martín Lorenzo, se encuentra en Molina de Aragón desde hace dos ó tres meses consultando antecedentes. Patrocina la idea con entusiasmo el patrocinador de todas las ideas de Martín Lorenzo, don Alberto Aguilera.

Canalejas ha tomado el asunto con gran calor. Ha visto la perspectiva de un motivo de lucimiento, supone que en 1912 aun será presidente del Consejo de ministros ¡oh prodigiosos fantásticos optimismos de Canalejas! y suña con el certamen que Coria concibió.

No ha puesto Canalejas otra condición á don Alberto Aguilera, que es la cabeza visible del Sindicato que ha tomado la iniciativa bajo sus auspicios, que la de que la Exposición sea muy grande, todo lo más grande que puede ser una Exposición. ¡Siempre tan temerario el señor Canalejas!

Aguilera, que no se acuerda del fracaso de aquella de las industrias madrileñas que se celebró en el Retiro y que, como recordarán mis lectores, tuvo que acabar en cinematógrafo y circo ecuestre al aire libre, porque, aun poniendo la entrada á 25 céntimos con derecho á tomar un vaso de cerveza, el público no iba, inició gestiones para averiguar si los industriales madrileños secundarían el pensamiento; pero debió encontrarse con que de los cinco ó seis expositores clasificados como industriales madrileños, que entonces enviaron productos al Retiro, han desaparecido dos ó tres.

Madrid no es industrial en el sentido verdadero de esta palabra. Madrid es consumidor y no productor.



D. MELCHOR DE PALAU

poeta catalán recientemente fallecido en Madrid

Reducción de un cuadro al óleo del notable pintor D. Federico Beltrán

Entonces averiguamos que las industrias madrileñas, propiamente dichas, eran dos ó tres fábricas de muebles, otras tantas de chocolate, una de nalpes, tres de jabón y una de horchata movida á mano.

Desde aquellas fechas el movimiento industrial de Madrid se modificó; de los fabricantes de mue-



Momento en que fué sacado de la Estación de Francia el cadáver de D. Melchor de Palau. Diósele sepultura en la antigua Necrópolis.

bles dos han quebrado, el de chocolate redujo el negocio, el de los jabones líquidos y trata de instalar un tupi, y el horchatero, que era canalejista y ha obtenido un empleo en Hacienda, se retira de la industria.

Aguilera ha comprendido que con estos elementos no cabe otra Exposición que la de correr un ridículo tremencito y modificó su pensamiento.

La Exposición, en vez de local, podía ser nacional, y para que Madrid no tenga que rendir tributo á los catalanes casi era mejor hacer el certamen internacional... pensó el señor Aguilera, y vió á los embajadores extranjeros para consultarles. Su gestión dió resultados muy deficientes. Ni Francia ni Inglaterra prestaban apoyo á un certamen de esta clase celebrado en Madrid.

Aguilera, en sus visitas, llegó hasta los moros de la misión diplomática que preside El Muaza.

Entre éstos encontró calor y entusiasmo. Los moros no dicen á nada que no. Una Exposición y para 1912 les pareció magnífica idea. De todas maneras, para 1912 piensan continuar todavía en Madrid los apreciados embajadores.

De esta conferencia surgió el pensamiento de que la Exposición sea hispano-marroquí.



Joaquina Valls (a) La boija

autora del horrible crimen perpetrado en la casa número 9 de la calle de Ludovico Pío. La Valls asesinó á su consorte y después, para hacer desaparecer las huellas del delito, descuartizó el cadáver y arrojó los trozos en diferentes sitios de la ciudad.

¿Cabe hacer una excepción con España atendiendo á razones de raza, de historia y de parentesco?

Este punto es el que con gran afán estudian Canalejas, don Alberto Aguilera y el Muaza en diarias reuniones que se celebran aquí, en Madrid.

Coria, desde su retiro de Molina de Aragón, les asesora.

Madrid-Marzo.

TRIBOULT.



RITA ARGELAT

La niña que con sus declaraciones contribuyó en gran manera al esclarecimiento del horroroso crimen cometido por Joaquina Valls.

CARTA ABIERTA

Señor de Canalejas,
mi dulce amigo:
¿Sabe usted, en confianza,
lo que le digo?
¿Sabe usted lo que pienso
de lo que pasa?
¡Pues pienso simplemente
que usted fracasó!
Porque por más que observo,
miro y reparo,
en este grave asunto
no veo claro.
Van pasando los días
y las semanas,
que usted emplea haciendo
promesas vanas;
se habla de candidatos
y de elecciones,
dejando á un lado todas
otras cuestiones;
se comenzó en los pueblos
y en las ciudades
á hacer las consabidas
atrocidades;
se dan como seguras
cifras y fechas...
¡y esto es lo que motiva
nuestras sospechas!
Porque, á pesar de todo
lo que se dice,
y aunque usted de palabra
nos lo autorice,
el decreto no viene,
y aquí, en secreto,
lo que aguardamos todos
es el decreto.

Los amigos se escaman,
como es muy justo,
y todos ellos ponen
el ceño adusto,
pues todos ellos viven
con el recelo
de que le está á usted alguien
tomando el pelo.

Es preciso hacer una
que al mundo asombre,
y que á todos demuestre
que es usted un hombre;
que usted á nadie tolera
bromas pesadas
¡y que á usted no le asusta
ni el as de espadas!
Porque si usted se achica,
delo por cierto,
puede usted desde ahora
darse por muerto.
Conque, á hacer una hombrada,
¡voto al demonio!
que al mundo de su genio
dé testimonio.
Venga, pues, el decreto,
pero enseguida,
porque si no, es su causa
causa perdida.
Que si usted no se siente
fiero y rotundo,
¡poco que va á reirse
don Segismundo!

MANUEL SORIANO.

EL DESERTOR

En la infancia habían sido amigos inseparables.

Victor era fuerte, inteligente y aplacado; Luis endeble y malintencionado, holgazán y torpe, y, sin embargo, era el tiranuelo de su amigo, que le defendía de los demás chicuelos, que le odiaban y que le colmaba de regalos y atenciones.

Victor era hijo de un pobre labrador mientras que el padre de Luis se había hecho rico. ¡Como que era alcalde del pueblo hacía más de diez años!

Acabaron los dos muchachos la primera enseñanza y Luis fué destinado á seguir a carrera. Victor no pensó en otra cosa ni tuvo otro deseo que el de ayudar á su padre.

Los dos amigos se veían de tarde en tarde.

El estudiante fué bachiller y se pensó en hacerle abogado.

Victor era la rador, como su padre, cuya casa progresaba gracias al asiduo é inteligente trabajo del muchacho.

El Filades y el Orestes de la niñez apenas se veían en aquella primera época de su juventud.

Luis era orgulloso y comprendía perfectamente la razón con que le decía su madre:

—Hay que haberse respetar; Victor es el hijo del tío Retoques y tú lo eres del señor alcalde. Con razón dice el señor cura que desde que sonó la palabra igualdad en los oídos del pueblo, España está pedida. Hay que respetarse, Luis; tú serás mañana un abogado, diputado probablemente, y ese pobre chico no pasará de ser un destripaterrones. ¿Crees decente que te trate de igual á igual, tuteándote y creyéndose tu camarada? ¡No! Aún hay casos, hijo mío, aún hay cosas.

Luis comprendía perfectamente las razones de su madre y cada vez que encontraba á Victor se mostraba más desdenoso. Este hubo de convencerse de los sentimientos que inspiraba á su antiguo amigo y evitó su presencia, poco grata, por otra parte, pues Luis merecía el apoyo de Zángano con que le habían bautizado sus paisanos.

Ser hijo del alcalde en algunos pueblos de España es tanto como ser



FRANCISCO PUIG

á quien Joaquina Valls calumniosamente acusó como autor del asesinato de Juan Folch. Pasó Puig horas muy amargas en la prisión hasta que, comprobada su absoluta inocencia, se le puso en libertad

zar de todas las Rusias en las orillas del Volga y no hay villanía que el feliz mortal no pueda ejecutar, cuando le vengan ganas de hacerlo, ni privilegio que no disfrute, ni brutalidad que no le sea permitida.

Victor era generoso y no se preocupaba para nada de los sentimientos de Luis. Sus padres y su hermanita llenaban su pensamiento y el trabajo ocupaba sus horas. No tenía tiempo para pensar en ingraticudes y menos para quejarse de ellas.

Luis se marchó á continuar sus estudios, mejor dicho, á cambiar el escenario de sus vagancias.

Cada año que volvía, más ó menos calabaceado, á pasar sus vacaciones en el pueblo, lo encontraban las gentes sensatas más fatuo, más vicioso y más ridículo. Era un sér corrompido en toda la extensión de la palabra, lo que no impedía que su padre lo creyese llamado á un gran porvenir encontrarse superior á cuantos hombres había en el pueblo.



RESTOS DE JUAN FOLCH

asesinado por Joaquina Valls, que fueron recogidos en la Acequia Condal. Allí se encontró la cabeza, los brazos y las piernas; el tronco hallóse en la cloaca próxima á la batería de Vista Alegre, al pie de la montaña de Montjuich.

II.

¡La quinta!
¡Qué palabra tan horrorosa para las honradas familias que viven del trabajo!

En cambio, los patriotas que sienten los más generosos impulsos de que otros vayan á hacer se matar por idea tan santa y tan útil para ellos, no tienen por qué preocuparse: unos tienen dinero, otros influencias y otros las dos cosas: la quinta no es para sus hijos.

La madre de Víctor rezaba, el padre maldecía, la hermana derramaba las más amargas lágrimas, Víctor pensaba.

Pensaba que lo llevarían á la guerra y que iría á luchar con gentes á quienes no conocía, cuyos asuntos no le importaban y que muy bien podían tener razón; pensaba que él no tenía por qué defender á un Gobierno cuya representación era el alcalde y cuyo agente era el cobrador de contribuciones, dos seres odiosos que vivían merced á la guardia civil. ¡El defender lo que odiaba! Eso no debía ser.

Pensaba, además, que su huerto bastaba para subvenir á sus modestas necesidades porque era él quien lo cuidaba, que descansaba su padre porque él trabajaba y que vivían satisfechas su madre y su hermana porque él estaba á su lado.

Decididamente no se sometía.
— Más bien lucharía por sí mismo y contra todos.

III.

Llegó el sorteo y Víctor fué declarado soldado. Luis se libraba por el número. ¡Los hijos de los alcaldes suelen tener una suerte prodigiosa!

Victor no dió señales de extrañeza ni de pesar. A los que le compadecían les contestaba con indiferencia que esperaba lo que sucedía.

Su madre se abrazaba á su cuello y le decía llorando:

— ¡No quiero que vayas á la guerra!
Victor apartaba á su madre dulcemente y callaba.

Cuando llegó la hora de ponerse á las órdenes del sargento reclutador que había ido á recoger los quintos, Víctor no pareció por ninguna parte.

La guardia civil recibió orden de perseguir al prófugo, pero éste burló todas las pesquisas.

Algunos meses después el padre vendió su modesta heredad y se marchó del pueblo, sin decir dónde iba; se supo, sin embargo, que había emigrado á América.

A los pocos años nadie en el pueblo se acordaba de aquella pobre familia.

IV.

Para encontrar á Víctor y á su familia habría mos de trasladarnos al Brasil.

Allí, entre los pueblos ribereños del río Tocantins, Arrosos y Macayuba, se veía una granja alegre y cómoda, rodeada de un cafetal extenso y bien cultivado. El Estado de Pará ofrece grandes elementos de vida al agricultor inteligente y Víctor y su familia lo eran.

Vencidas las primeras dificultades que se les presentaron, normalizaron su vida y eran felices.

Una tarde fresca y deliciosa, en que descansaban en la puerta de su vivienda, se presentó un forastero que les pidió momentánea hospitalidad.

Se dirigía á Belem y era un emigrante español recién llegado al Brasil.

Acogieronlo cordialmente y hablaron de España.

— ¿No pensáis volver á la patria?— preguntó el forastero—. Ya nadie os conocería y no es de creer que fuérais perseguido, y, en todo caso, allá todo se arregla con dinero.



Fiestas populares catalanas.—La romería de San Medin.

—Arréglese como quiera
—contestó Víctor—, mi pa-
tria es esta.

Aquí he hallado la riqueza
y aquí derramaré el sudor de
mi frente. Dejemos la patria
para los patriotas; allá obli-
garon á huir á la pobre fa-
milia de trabajadores y se
quedaron con el zángano.
Poco á poco irán desertando
las abejas; y entonces que
piensen ellos cómo han de
arreglarse. Nosotros hemos
resuelto nuestro problema.

Al día siguiente el foras-
tero se despidió de los com-
patriotas que habían renun-
ciado á la patria y se alejó
murmurando:

—Si le van á la muerte á
los que no huyen, si maltra-
tan á las abejas en provecho
de los zánganos, ¿qué va á
ser de la colmena?

J. AMBROSIO PÉREZ.



Proclama la necesidad de la unión y levanta nueva banderita.



LAS ÚLTIMAS TRINCHERAS

El aire atruenan bélicos clarines
que á las hordas retrógradas, arcaicas
convocan á esos sádicos mitines
donde se estupra á las escuelas laicas.

Toda la España negra se aglutina,
como la pez, en clerical protesta,
y, á plena luz del sol de que abomina,
á ruda lid la reacción se apresta.

En cada capital su faz asoma
la hidra de mil cabezas, la alimaña
que tiene el vientre y el cerebro en Roma
y las succivas fauces en España.

Nos, *luises*, beatas y *carcundas*
tras sus pastores, como humildes reses,
van á oír las arengas furibundas
que tienden á salvar sus intereses.

¿Oís?... Esos discursos y sermones
son las primicias de la atroz metralla
que lanzan así que los santones
glosen la guerra santa á la meballa.

En apretado haz, en fila estrecha
se apercibe á la lucha el negro bando;
prueba que está, para cercana fecha,
combate ícicu y sin cuartel gestando.

¡Cuántas alocuciones, cuánta saña...
y cuánta podredumbre en carne vival
¡Por los preparativos de campaña
se ve que la batalla es decisiva!...

Mas no tema el fragor de la pelea
el alma democrática española
y opongá un dique á la avalancha nea
que ve avanzar en formidable ola.

Ese rugir de fieras es fingido,
ese entusiasmo vana gritaría,
de bárbaros guerreros alarido,
¡el canto vil del cisne en la agonía!

Por su alarde de fuerzas y algarada

pensaréis que son fuertes que son muchos,
Pues, ¡no! La reacción, acorralada,
quemando está sus últimos cartuchos.

Contada su hora, echada ya su suerte,
en breve plazo pasará á la Historia;
ese postrer esfuerzo, el de la muerte,
es el supremo adiós á la victoria.

De sus conquistas sobre la ignorancia
ya no le quedan otras posiciones
que el alma débil femenil, la infancia
y la conciencia infiel de unos varones.

Desde ellas, como gatos panza arriba,
se defienden sus bárbaros guerreros;
su salvación en pertrecharse estriba
detrás de esos reductos postrimeros.

Por eso oponen con ardor de fieras
á las escuelas laicas sus cubiles...

¡Como que son sus únicas trincheras
las candidas conciencias infantiles!

Tras esas almas nitidas, de armño,
al hombre libre pieren á mansalva,
matando en flor la libertad del niño...

¡Pies malditos que pisan una malva!...

Mas no saldrán con bien de su proyecto
y en vano invocan á la diosa Juno.

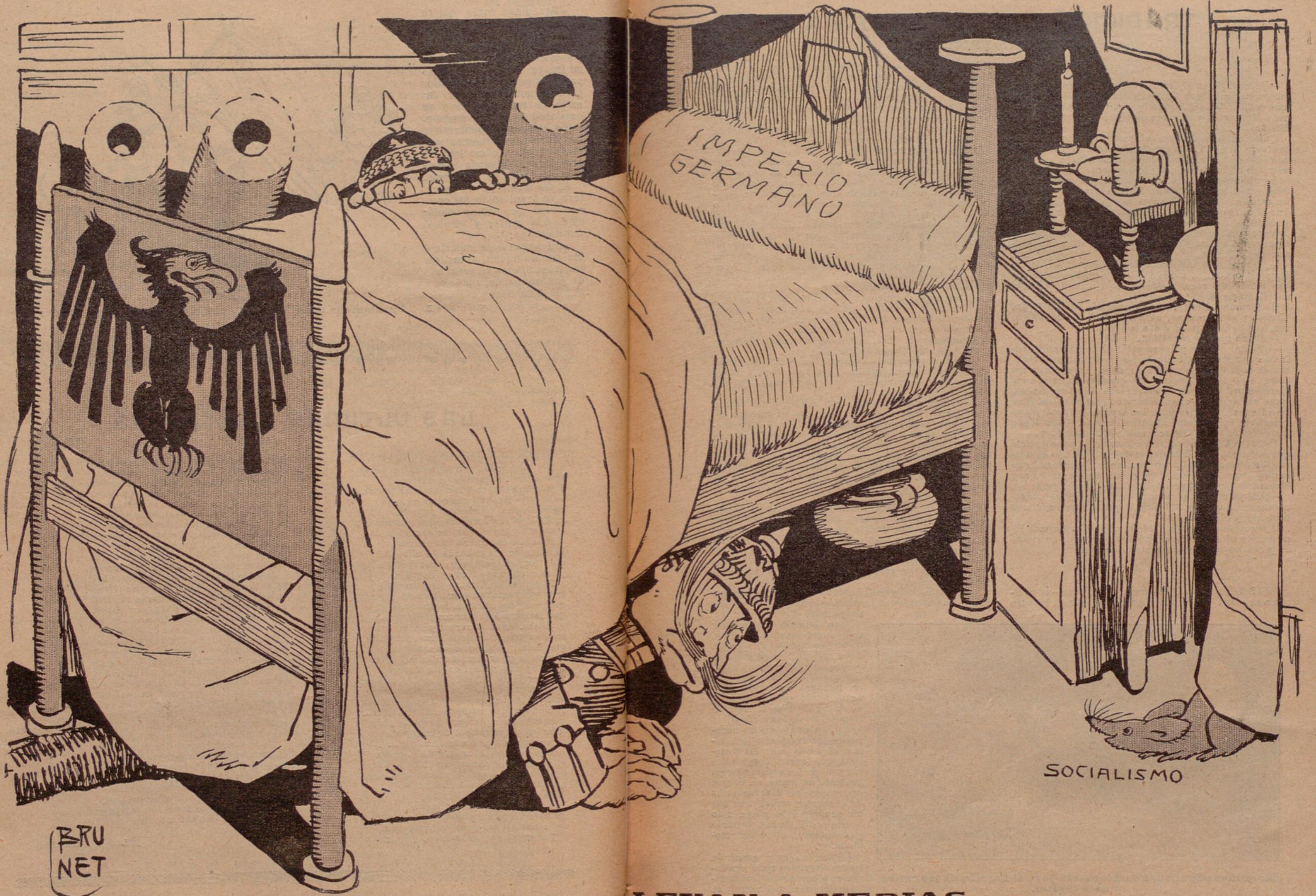
¿Quiéren guerra? Pues ¡guerra al monstruo abyecto
y que muerdan el polvo uno por uno!
No le arredre el fragor de la pelea
al alma democrática española;

levante un dique á la avalancha nea
que se avecina en formidable ola.
¡Sus! ¡A ellos, soldados liberales!
¡Fusilad al fantasma oscurantista!...

¡Pensad que si los tiros son mortales
no se alzarán jamás á nuestra vista!

CARLOS C. CATALÁ





EL MIEDO LO LEVAN A MEDIAS

TRADICIONES DE CALIFORNIA

EL PIRATA BRICOLER

I.

—¡Cómo! ¿Tres años de vivir en California y no ha oído usted nombrar á Ives Bricoler, á Ives el pirata, que á fines del siglo pasado saqueó á Santa Bárbara y Monterrey y una vez incendió el edificio de esta Misión?

Quien así hablaba era el padre Huerta, en el refectorio de San Luis rey, dirigiéndose á Fray Bernardino de la Trinidad, quien le escuchaba mirando el plato con natillas que tenía delante.

Estaban solos, pues los demás misioneros se habían retirado á sus celdas ó al claustro, dejándolos en sabrosa plática. Dos candiles de aceite alumbraban el ancho refectorio y á su luz mortecina distinguíanse dos gatos agazapados junto al brasero. Afuera soplaba el viento y caía la lluvia, oyéndose de cerca el cú, cú, de los tecolotes, ocultos en los cipreses del jardín.

—¿Tampoco le han dicho nada—continuó Huerta, limpiando con la manga del hábito la cruz de oro que pendía del rosario—del fin trágico que tuvo el sacrilego pirata?

El hermano Bernardino se achicó en el asiento, titubeó y al fin repuso, acariciando á uno de los gatos, que había saltado á sus rodillas.

—Ahora que me acuerdo...

—¡Basta! ¡ni una palabra más!—interrumpió el voluntarioso anciano, inclinándose á encender el cigarrillo de hoja de maíz en el brasero—. No me diga usted que yo le he contado la historia de Bricoler y Carmencita Robledo; haga el favor de no decirme, pues nada me apena más como una mentira. ¡Por San Lucas! Voy á cumplir los setenta y al único que referí ese episodio fué al padre Arenas. ¡Pero desde entonces acá han transcurrido veinte años!

Y ya iba Bernardino á responderle, para decirle que no hacía ocho días que le había contado la misma historietta, cuando el gato se le interpuso brincando sobre la mesa y mirando fijamente á Fray Huerta con una expresión que claramente decía:

—¡Eal ya sé lo que vas á decir, ya sé que vas á contarme la muerte del pirata, que siempre me hace bostezar y dormir.

Y enroscándose sobre el mantel, cerró apaciblemente los ojos, entreabriéndolos de cuando en cuando y con las zarpas dispuestas á arañar.

II

—El 3 de Junio de 1796—comenzó Huerta—se avisó en el canal de Santa Bárbara el pirata francés



Máquinas adquiridas en Alemania para el barrido de las calles de esta capital.

Bricoler, en pleno medio día, con dos buques de doble velamen y catorce morteros y culebrinas. Al principio, los habitantes de la población creyeron que esos navíos formaban parte de un convoy de galeones que, procedentes de Acapulco, estaban por llegar en ruta para Filipinas, ilusión que se tornó en certidumbre al distinguirse flamear en el palo de mesana la bandera española. El al alde de Santa Bárbara, don Indalecio Ibáñez, convocó al Ayuntamiento y á los principales vecinos, acordándose dar un baile y una fiesta á los oficiales de la marina de guerra de su Majestad Católica. Acordóse también que Ibáñez, acompañado de tres de los más ricos hidalgos del vecindario, fueran en una lancha á bordo de las embarcaciones para hacer una formal invitación al capitán que las comandaba. Cediendo al impulso del momento, el alcalde y los tres hidalgos se dirigieron á la playa y, entrando en un bote manejado por cuatro remeros, se disponían á cortar las amarras, cuando al momento se abrió paso entre la multitud el hacendado don Felipe Robledo, gritando desaforadamente:

—¡Deteneos, deteneos! ¿No veis que son piratas?

—¡Ja, ja, ja! Piratas, ¿eh?—le respondió Ibáñez, blandiendo la vara alcaldil en actitud de reto—; ¿tienen sus ojos lagañas, señor Robledo, ó es tan chico el estandarte de Castilla y Aragón que no distingue desde aquí sus colores de gualda y oro?

—Pero, ¡insensatos!—vociferó con Felipe agitando los brazos y gesticulando—, ¿no aperciben ustedes allá, en el palo trinquete, una calavera con dos canillas? ¡Miradla, miradla!

Los tres vecinos que iban con Ibáñez palidieron y vacilaron; mas el alcalde, que estaba un poco bebido y ansioso de lucir su mando, ordenó á los remeros que bogaran, y á los cinco minutos la ligera lancha surcaba donosamente las olas y bien pronto llegó al costado del primer buque, subiendo los tripulantes por la escala de cuerda y desapareciendo en la escotilla.

III.

Entretanto, las palabras de Robledo habían causado un sentimiento de ansiedad rayana en el temor y la multitud, distribuida en grupos y expectante, discutía el suceso con acaloramiento. Don Felipe, que permanecía apartado á alguna distancia, llamó á uno de los indios que le seguían y, hablándole al oído, éste desapareció con rumbo á la ciudad á toda carrera.

—¡Imbéciles!—gritó Robledo— han sido atrapados. ¡Vea usted, don Jerónimo, si tenía razón para sospechar!

Esto diciendo, pasó los anteojos marinos al aludido, quien, estupefacto, apenas daba crédito á la escena que se desarrollaba á su vista. Lo que vió fué lo siguiente: la bandera española fué arriada del palo mesana y en su lugar flameó el pabellón negro de los piratas.

—¡Dios se apiade de nosotros!—exclamó don Jerónimo, dejando caer los anteojos, que fueron levantados por uno de los espectadores, pasando de mano en mano; en menos de diez minutos de la muchedumbre que había acudido á la playa sólo quedaba allí, de pie, sombrío y silencioso, el señor Robledo.

En las calles y casas de Santa Bárbara todo era tumulto y confusión. Los habitantes, presa del terror, se

apoderaban de sus alhajas y valcres, corriendo desatentados hacia las afueras, escuchándose por todas partes juramentos de hombres, llanto de mujeres y de niños, ladrar de perros y carreras desenfundadas.

En toda la población un solo espíritu había conservado su serenidad, y éste era el de Carmencita Robledo; momentos antes había recibido un recado de su padre para que huyera hacia las montañas, prometiéndole que se reuniría con ella en un cuarto de hora. Carmen, sin perder la sangre fría, ensilló su caballo y el de don Felipe y, seguida del mozo Cayetano, se puso a contemplar, con labios apretados y ojos chispeantes, el trágico estruendo de la huida.

En esto apareció un vaquero á todo correr en la bocacalle y, deteniéndose al pasar junto á la muchacha, le dijo, descubriéndose:

—Por María Santísima, señorita, monte y váyase, que ya han desembarcado y se nos echan encima.

—¿Has visto á mi padre?—preguntó ella, pasando la mano por entre la crin de su caballo y disponiéndose á montar

El vaquero vaciló, mas al fin dijo sin poderse contener:

—¡Lo acaban de matar!
Y picando espuelas se alejó á todo galope.

VI.

Uno de los gatos abrió los ojos, mirando oblicuamente al narrador, mientras que el otro, desesperándose, arqueó el espinazo, esponjó la cola y brinco al suelo en persecución de una rata que había entrado furtivamente y devoraba las migajas.

Fray Huerta prosiguió:



Si no revienta al enfermo,
de seguro, no será
por faltarle voluntad
al boticario estafermo.



Acto inaugural de la bandera de la Sociedad "Unión Profesional de Dependientes de Comercio".

—¡Sí, señor, el pobre don Felipe fué asesinado; pero su hija le vengó!

—¿De qué manera?—interrogó Bernardino, tragui-teando un vaso de agua.

De la siguiente—replicó aquél siguiendo su empleo—: después de saquear á Santa Bárbara, Monterrey é incendiar la Misión, robándose los ornamentos sagrados, el pirata Bricoler volvió á California en 1798, esa vez anclando más lejos de Santa Bárbara. ¿Cómo se manejó Carmencita para cautivar al feroz pirata? Nadie lo sabe; pero el hecho es que le dió una cita amorosa, prometiéndole revelar-le un sitio donde había enterrado un tesoro de alhajas y doblones de oro. Ives desembarcó á media noche, la muchacha le esperaba en la plaza y los dos se dirigieron... ¿lo adivina usted, hermano?

—No—respondió éste.

—Pues al sumidero de Salsipuedes.

—¡Ave María!

No sabe usted que el que pisa ese lugar es tragado por la arena y dicen que su fondo se comunica con el infierno.

Al llegar Carmen dijo al pirata:

—¡Allí es, escarbemos!

—Mas apenas sus plantas habían hollado la arena, cuando empezó á tragárseles sin misericordia, á razón de una pulgada por minuto. El pirata, frenético de terror, sacó las pistolas é hizo fuego sobre la muchacha; mas, por fortuna, erró la puntería. Al ruido de la detonación yo acudí y salvé á Carmencita. ¡Pobre, pobre cilla, tué después una santa!

Uno de los candiles se apagó, la conversación se había agotado y allá afuera seguía azotando la lluvia. Huerta se levantó, Bernardino le siguió, asiéndose de la mesa, en los momentos en que se extinguía el otro candil. Y dos sombras grises se alejaron, seguidas por los ojos burlones y fosfo-rescentes de los gatos.

ADOLFO CARRILLO.



Cuerpo gracioso y bonito...
Una chica muy simpática,
en suprimiendo el perrito.



En el mitin celebrado en Tarrasa contra las escuelas laicas se promovió un fenomenal escándalo. Una de las varias cotorras clericales que hicieron gala de su charla se expresó en términos tan agresivos al combatir la enseñanza libre, que las personas dignas que había en el local protestaron airadamente é increparon al lenguaraz provocador.

Afortunadamente para éste intervino la policía y el suceso no pasó á mayores.

Las únicas víctimas han sido las lavanderas de los oradores del mitin, porque á éstos el susto causó el efecto de una purga fulminante.

Para otra vez ya lo saben esos señores.
¡Calzones abiertos, por si acaso!

Ahora resulta que los autores de delitos de incendio durante la llamada semana trágica no están comprendidos en el indulto.

¿Acaso no fué este delito político?

Se conoce que el anticlerical Canalejas tiene un miedo cerval á las cogullas...

¡Don José, no hay para tanto!

¡Ya tuvimos ocasión de apreciar el valor de los frailes en Julio del pasado año!

A la postre será nombrado inspector general de policía el fatídico Muñoz.

Y de esto á que venga de gobernador en la actual situación canalejista el *zampatorias* Ossorio no hay más que un paso.

Ya pueden echarse á temblar los industriales.

¡Y que luego digan que no nos gobierna Maura!

En esto del nombramiento de Muñoz sólo nos resta ya una esperanza.

Que el interesado, en vista de las pocas simpatías con que cuenta en Barcelona, tenga la delicadeza de no aceptar el cargo. La cosa no tendría nada de particular, porque Muñoz todo lo que tiene de reaccionario é inquisitorial en sus procedimientos policíacos, tiene de delicado y decente como particular.

Al César lo que es del César.

Y se me ocurre una *ideica*.

¿Por qué no le dirigen los industriales barceloneses una instancia pidiéndole que no acepte el cargo con que el Gobierno piensa agasajarle?

Seguramente le atendería y quedaría la cuestión resuelta á gusto de todos.

Ya salen los industriales cuál es la resolución única que tomar pueden para salir de Muñoz. Llénenla pronto á la práctica, muy pronto, sin dilación, porque dentro de unos días ya no tendrán ocasión.

En el teatro del Ateneo de París se ha inaugurado la serie de conferencias organizadas por los intelectuales ibero-americanos residentes en la capital de Francia.

Dió la primera conferencia Manuel Linares Rivas, que leyó un primoroso trabajo sobre el tema "Los animales en el teatro."

No está mal el temita elegido por nuestro paisano. Pero debe hacerse extensivo, no solamente al teatro, sino á todos los Centros donde puede manifestarse la animalidad.

¡Y ya hay tema para tiempo! ¡Y animales sobre que disertar!

Desde el político anfibio que chupa del presupuesto, sin importarle otra cosa que el problema del puchero, hasta el *luis* afeminado y el inculito y necio neo



Ellas se estrechan, ellos se ensanchan, cambios, en fin, que no hace falta para explicarlos saber latín.

de la escala zoológica, hay estudio para tiempo.

Ya ha comenzado á publicarse en Madrid el órgano lerrouxista *El Radical*.

Permitan los dioses que *cuaje* para que don Alejandro se traslade á la villa y corte y abandone este su feudo, en compañía de sus quinientos edecanes. ¡Qué satisfacción tan grande para todos!



JEROGRAFICO COMPRESO

De Vicente Salvatierra.

En el teatro, Letra, Caudal de agua

CHARADA

De J. Gallissá

Sin mi primera no hay gloria; mi segunda es navegable, y á cualquiera ser humano el todo es indispensable.

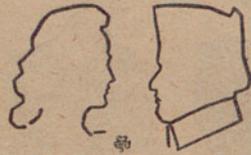
PROBLEMA

De José Bellavista.

Calcúlese qué número de pobres podré socorrer en el día de mi santo, en el supuesto de que, repartiéndoles 900 reales, correspondiesen tantos á cada uno como el cuádruplo de pobres.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 81. — EL PINTOR.



Entre las soluciones recibidas no hay ninguna exacta.

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 26 de Febrero)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

El nombre de la máscara es Cristeta. El perfil de uno de los jóvenes hállase formado por la boca y el abaco de la mascarita y el otro puede verse, terciando el dibujo, junto a la mano derecha del individuo que se halla de sobremesa.

AL CINCO NUMÉRICO

Florescía

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Acanasca

AL TERCIO SILÁBICO

Galera — Lérida — Radamés

AL JEROGLÍFICO

Rajar

AL EMBUDO NUMÉRICO

Ricardo

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: María Guiu, Teresa Raynaud, R. Gallissá, J. Gallissá, Alfredo López, Ricardo Hernández, Nick-Cartró 1.º, ídem 2.º, Enrique Bussi Honorato, John C. Rafles, Pedro Rodríguez, Francisco Bayarri, R. Grau, Jaime Melich, Ramón García, C. Anseusa, L. Ferrán, Enrique Vilaplana, Carlos Suñol, E. Feu, M. Poch, Procopio Bellaco, R. Capdevila, M. Capdevila, J. M. Kuroki, Mero de Can Serrano, Salvador D. Zarroca y José Pallarés.

Al cinco numérico: Adetta Bonaparte, María Guiu, J. Gallissá, Ricardo Hernández, José Pallarés, Jaime Melich, Nick-Cartró 1.º, José Bach, J. Sanfello, Pedro Mas (Premiá de Mar), M. Poch y Salvador D. Zarroca.

Al tercio silábico: María Guiu, Ramón Peiró, Juan Anón, M. B. y Pedro Risech.

Al embudo numérico: María Guiu, Pedro Risech, Nick-Cartró 1.º, Pedro Mas, J. Gallissá, Salvador D. Zarroca, José Pallarés, Ricardo Hernández y Ramón Peiró.

Concurso núm. 82. — LOS NOMBRES

Premio de 50 pesetas



Sustitúyanse los puntos por letras de modo que se lea el nombre de todos esos individuos.

Las soluciones, para que den opción al premio, han de ser iguales a las que publicaremos en el número correspondiente al 2 de Abril. Caso de que los

solucionantes sean dos ó más, entre ellos se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 27 del actual.

ANUNCIOS

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

PRIMER PREMIO

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glico-Kola Domenech,

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor, E. DOMENECH, farmacéutico. - Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

JANBE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. - Escudillers, 22, Barcelona

TUBERCULOSIS - ANEMIA - NEURASTENIA - CONVALECENCIAS -

Histogénico "Puig Jofré" Potentísimo y eficaz. = Venta en farmacias.

AGENCIA
DE
POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.



Por travieso hizo sufrir
 y, por fin, acabó mal.
 ¡Cual la Defensa Social
 se quemó y hace reír!